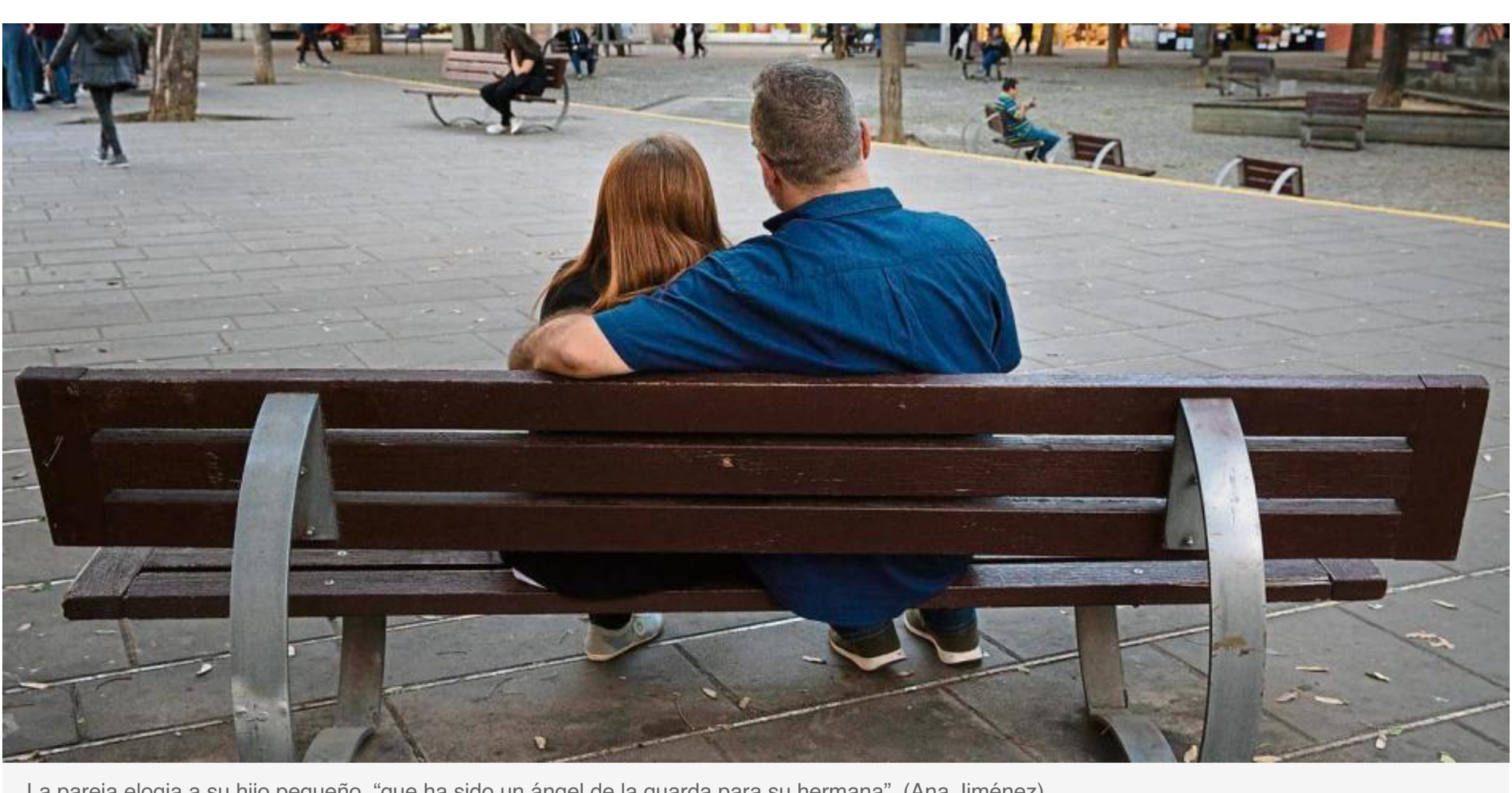


EL DEBATE TRANS

La experiencia de unos padres cuando su hija Violeta quiso ser Marc



• Un psicólogo y una médica ejemplifican la soledad, dudas y miedos de las familias ante el cambio de género



La pareja elogia a su hijo pequeño, "que ha sido un ángel de la guarda para su hermana" (Ana Jiménez)

Domingo Marchena
Barcelona

11/11/2022 05:00 | Actualizado a 11/11/2022 06:24



Esto no va sobre transfobia ni homofobia. Esto va sobre barcos. Imaginad que una tormenta os sorprende en uno sin un rumbo, a la deriva y con agujeros en el casco. La solución, os dicen, es lanzarse al mar y cambiar de transporte, aunque una vez allí la situación será irreversible. La tormenta es la adolescencia; el barco, vuestro cuerpo; y las vías de agua, el acoso escolar, la anorexia, la depresión, los trastornos mentales...

Amanda es un nombre propio y también las iniciales de la Agrupación de Madres de Adolescentes y Niñas con Disforia Acelerada. Lluís, de 51 años, psicólogo, y su mujer, Guadalupe, de 48, médica de familia, son miembros de esta entidad y tienen dos hijos: Violeta, que hoy tiene 16 años, y su hermano, de 14. Viven en una localidad de Catalunya y sus identidades se han variado para preservar su intimidad.



Las manos de Guadalupe y Lluís (Ana Jiménez)

Lluís y Guadalupe se sintieron muy solos cuando Violeta dijo que quería que la llamaran Marc y que se refirieran a ella con pronombres masculinos. Y si eso le pasa a un psicólogo y a una doctora, ¿qué le pasará a una pareja de periodistas, camareros o registradores de la propiedad? La disforia implica tristeza, ansiedad o irritabilidad, además de malestar físico o psíquico y el sentimiento de insatisfacción de uno mismo.

Según sus padres, la disforia de género de Violeta, que en la infancia y prepubertad no manifestó deseos de ser o actuar como un chico, es el fruto de semillas como el acoso y la anorexia. Violeta ilustra a la perfección el principal caballo de batalla del proyecto de la ley trans: la posibilidad de que un menor de 16 años decida su sexo, aunque sea una decisión sobrevenida, acelerada, y con su personalidad en formación.

Sufrió acoso y fue la diana de una pandilla; "rarita", "sudada como un chico", le decían...

Violeta también refleja qué es el desistimiento. Se considera bisexual y desistidora, alguien que ha renunciado a la transición antes de empezar a hormonarse. Sus padres creen que "la instaron a hormonarse". Ella les ha dicho que se sintió empujada "a la transexualidad por las circunstancias y la presión social". Tiene la habitación llena de muñecas Monster High y de productos de Hello Kitty. Esta es su historia...

Lee también

- **Tu hijo es transexual (o quizá no)**
- **"En EE.UU. hay una moda transgénero entre las adolescentes"**
- **Nuevas formas de parentesco: "La mitad de mi familia es trans"**

Todo fue bien hasta 6º de Primaria. Era una de las pocas de clase sin móvil. Tardó más en desarrollarse que otras compañeras. El curso siguiente muchas ya tenían la menstruación. "Mamá, no quiero ser la última", decía. Era sensible, aplicada y buena estudiante, de notable o más. Tenía un índice de masa corporal ideal: media 1,67 y pesaba 52 kilos. Los insultos estallaron más o menos por entonces. La tormenta.



"Rarita", "sudada como un chico" y cosas así. Su carácter comenzó a cambiar. En casa estaba más retraída y, después de que le insistieran mucho, reconoció que tenía problemas. Sus padres no se imaginaban que fueran de tanto calado. En 1º de Secundaria cambió de centro escolar y vivió una pausa, un primer trimestre genial. Pero la acosadora jefa de su anterior escuela conocía a dos niñas de su nueva clase y...

Y vuelta a empezar. Le compraron un móvil y eso fue peor. La llamaban en festivos, "Rarita", "chico"... Adelgazó y se volvió una chica apagada, que lloraba mucho y que se aislaba de todos, incluso de quienes más la quieren. Antes del confinamiento y del estallido de la covid, Lluís y Guadalupe le sonsacaron la verdad y acudieron al instituto y a los Mossos. No podían hacer nada, les dijeron, "porque no había testigos".

Tanto la presionaron que pensó que quizá tenían razón: cambiar de sexo la ayudaría

Pero los testigos no tardaron en aparecer. La madre de otra estudiante sorprendió a los acosadores in fraganti en la calle, cerca del instituto, y les afeó su conducta. El claustro tomó cartas en el asunto. Las insidias y las llamadas acabaron de raíz, pero el daño ya estaba hecho. Llegó el confinamiento. Y horas y horas de soledad ante el ordenador. "No controlamos la vida digital de nuestros hijos", lamentan Lluís y Guadalupe.

Violeta se sintió subyugada por un influencer y youtuber trans. La habían llamado tantas veces "rarita" y "chico" que pensó que quizá tuvieran razón y que sus males se solucionarían en otro barco. La depresión avanzó y adelgazó más. Hacía mucho deporte, pero no para quemar su ansiedad, como creían en casa, sino para disimular sus curvas y tratar de desfeminizarse. Por eso vestía ropas anchas y caminaba como un chico.

Carteles a la entrada de los lavabos mixtos de la Universitat Pompeu Fabra (DP)

Tenía 14 años y la anorexia le comenzó a pasar factura. Su ciclo perdió regularidad. Ella, que no quería "ser la última", se alegraba si estaba dos meses sin el periodo. Y se entristecía cuando volvía a menstruar. Luego comenzaron las autolesiones, un intento de suicidio que la tuvo diez días hospitalizada y la visita a psicoterapeuta y psiquiatras. Con 15 años pidió que la llamaran Marc, en honor a su referente en internet.

Estaba tan delgada que ingresó en un hospital especializado. Llegó con 43 kilos y salió un mes después, con 300 gramos menos. Cuando le recordó a una enfermera que la llamara Marc, entró en juego el trabajador social de la unidad de identidad de género. Violeta explica ahora que quiso aparcar su disforia y concentrarse en su anorexia, pero no pudo porque el segundo trastorno capitalizó las preocupaciones del centro sanitario.

Una marcha en Madrid a favor de la ley... (Javier López / Ele)

Le dieron el alta, una cita para el endocrino y una lista de bloqueadores hormonales: "Marc, los necesitas". A sus padres les dijeron: "No tenéis una hija, sino un hijo y ha de hormonarse". Ella reaccionó: "No me dejaron reflexionar, como si hubiera prisa". Su familia descubrió otras caras de la Luna en la asociación Amanda. Y que hay una disforia paulatina, que se inicia en la infancia, y otra abrupta, con "otros problemas".

De momento, Lluís y Guadalupe buscan soluciones a esos problemas. "No criticamos, aunque cambie de sexo, pero sí que lo hagan adolescentes vulnerables e inmaduros, a los que se les pone una alfombra roja y no se les cuestiona nada en cuanto mencionan la disforia que tienen o creen tener". Violeta ha cambiado de instituto y acepta que la llamen Violeta, aunque para su círculo más íntimo de amigos sigue siendo Marc.

...y un acto de apoyo al colectivo trans en Barcelona. (Xavier Cervera)

El otro día se pintó las uñas de rosa. Su madre se emocionó al recordarlo. Le decía este color, el anime y los gatos. Ha vuelto a vestir como antes de su delgadez más extrema. "Pero solo atraigo a las chicas. ¿Qué puedo hacer para atraer también a los chicos?". Lo primero de todo, le respondió su madre, "es no espantarlos". Su hermano ha sido y es su principal aliado, su ángel de la guarda y su defensor, hagan lo que hagan.

La prioridad hoy para Violeta es recuperar la salud. Y dejar atrás las autolesiones, la depresión y el acoso. Luego, cuando pueda decidir, decidirá. ¿Qué pasará mañana? ¿Quién sabe? Estas líneas condensan una tarde de sábado con unos padres angustiados. Aquí se destilan sus incertidumbres, no sus certezas. "Del futuro no sabemos nada. Solo que nuestro amor será incondicional y que siempre estaremos a su lado".

MOSTRAR 6 COMENTARIOS

Cargando siguiente contenido...

Sociedad

LAVANGUARDIA

© La Vanguardia Ediciones, S.L.U. Todos los derechos reservados.

Quiénes somos | Contacto | Aviso legal | Política de cookies | Otros web del sitio | Política de privacidad | Área de privacidad | Sitemap